

Perdonar repetidamente en nuestro corazón

¿Cuántas veces hay que perdonar?

No se trata de perdonar a una persona que ofende continuamente, sino de perdonar repetidamente en nuestro corazón. El perdón verdadero, el que nos hace sentir libres, por lo general se da gradualmente. No es un sentimiento, no es olvidar: es la sabia opción que el hombre puede realizar, no solamente cuando la ofensa se repite, sino cada vez que nos vuelve a la memoria. Por ello es necesario perdonar repetidamente.

Chiara Lubich nos recuerda que debemos comportarnos así en la familia, en el trabajo, en la escuela o en nuestra comunidad. Escribió: *“Sabes que es normal querer compensar la ofensa recibida con una acción o una palabra proporcionada. Y sabes que, por disparidad de caracteres, por nerviosismo o por otras causas, es frecuente faltar al amor entre personas que conviven. Pues bien, recuerda que solo una actitud de perdón renovada continuamente puede mantener la paz y la unidad entre hermanos. Siempre tendrás tendencia a pensar en los defectos de tus hermanos, a recordar su pasado, a querer que sean diferentes de cómo son... Es necesario adquirir el hábito de verlos con ojos nuevos y verlos nuevos en sí mismos, aceptarlos siempre, inmediatamente y en lo más profundo, aunque no se arrepientan»*¹.

Hay situaciones en las que no es fácil perdonar, vicisitudes que derivan de condiciones políticas, sociales, económicas en las que el perdón puede adquirir una dimensión comunitaria. Hay muchos ejemplos de mujeres y hombres que han conseguido perdonar aún en las situaciones más duras, ayudados por la comunidad que los ha sostenido.

Oswaldo es colombiano. Fue amenazado de muerte y vio cómo asesinaban a su hermano. Hoy es el líder de una asociación ciudadana que se dedica a rehabilitar a personas que estuvieron directamente implicadas en el conflicto armado de su país. *“Habría sido fácil responder a la venganza con más violencia, pero dije que no”,* explica. *“Aprender el arte del perdón es muy, muy difícil, pero las armas o la guerra nunca son una opción para transformar la vida. El camino de la transformación es otro, es poder llegar hasta el alma humana del otro y para ello no necesitas la soberbia ni ningún otro poder; hace falta humildad, que es la virtud más difícil de alcanzar”*².

¹ C. LUBICH, Palabra de vida, octubre 1981, en EAD., *Palabras de vida/1*, Ciudad Nueva, Madrid 2020, pp. 228-229.

² MADDALENA MALTESE (ed.), *Unità è il nome della pace: La strategia di Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma 2020, p. 37.